



DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN

RODRIGO BUENAVENTURA, PRESIDENTE DE LA CNMV

17 de diciembre de 2020

Vicepresidenta Tercera del Gobierno, secretaria de Estado, consejeros, autoridades, señoras y señores.

En primer lugar quisiera recalcar que este es un acto en el que lamentablemente no hemos podido acomodar más que a una pequeñísima representación de las personas que interactúan con la CNMV o incluso que forman parte de su personal. Ello obedece a circunstancias obvias de salud pública, pero hemos creído preferible pecar de prudentes. A las asociaciones que están aquí representadas les ruego que trasladen a las entidades e inversores a quienes representan, los cuales en algunos casos nos estarán siguiendo por internet, que nos habría encantado que hubiesen asistido. Valoramos especialmente el contacto directo y fluido con ellos y esperamos recuperarlo en cuanto la situación epidemiológica mejore.

Lo primero que toca en un acto como este es ser agradecido.

En primer lugar, agradezco muy especialmente a la Vicepresidenta Tercera del Gobierno que confiase en mí para esta alta responsabilidad. Pero, más allá de mi persona en concreto, Vicepresidenta, debo sobre todo agradecerle que hayas confiado en un directivo de la casa para el cargo de Presidente. Es la primera vez que ocurre en 32 años de historia de la CNMV y ello a mi juicio te honra, pues supone lanzar un mensaje sobre la madurez de la institución. Indica que la alta dirección de una autoridad como la CNMV puede ser un vivero natural (aunque no sea el único, ni en todas las ocasiones) para la presidencia de la misma, como ha ocurrido históricamente en otros supervisores como el Banco de España.

Por supuesto, debo dar las gracias a mi familia por haberme acompañado en la ida y en la vuelta de la aventura europea, que supuso aprender un idioma desde cero y reinventarse profesionalmente.

Debo también agradecer la contribución clave, para que yo esté hoy aquí, de tres presidentes de la CNMV: Manuel Conthe, por abrirme la puerta de la Comisión en 2005 y encargarme todo tipo de proyectos, a cuál más interesante; Julio Segura (y aquí debo mencionar también a Fernando Restoy) por seguir confiando en mí y apoyarme para que pudiese aspirar a un destino tan atractivo como el de ESMA; y Sebastián Albella (y Ana Martínez-Pina) por encomendarme hace 4 años una responsabilidad tan intensa y gratificante como la Dirección General de Mercados y por el magnífico trato y relación de trabajo que hemos tenido estos años.

Y antes de pasar la vista al futuro, permítanme un último agradecimiento muy importante: a los equipos con los que he tenido la inmensa fortuna de trabajar, tanto en AFI, como en ESMA como sobre todo en la CNMV. El trabajo en equipo es la auténtica riqueza que uno acumula en su profesión y es una fuente indiscutible de mejora personal y profesional.

El mandato que ahora inicio, junto a Montserrat Martínez, es, como todos los que nos han precedido, incierto y, por ello, estimulante. Como me decía un compañero cuando me enseñó a calcular los tipos implícitos en la curva swap (entonces aún en pesetas), quien crea que se pueden predecir los tipos futuros, es un iluso o un inconsciente. Y sin embargo, miles de gestores de carteras de renta fija lo intentan cada día, pues les va en ello nada menos que la rentabilidad para sus clientes.

Del mismo modo, quien piense que en el mundo de la supervisión de los mercados financieros se puede trazar un plan a 4 años que marque el camino exacto a transitar, vuelve a caer en la ilusión. La experiencia nos enseña que en economía en general y en finanzas en particular, las sorpresas ocurren y tienen una sospechosa tendencia a hacerlo dejándose notar, sin timidez.

En el contexto actual, la estrategia que marque la CNMV debe tener un enorme componente de flexibilidad y capacidad de adaptación. Pero es obligado tratar de anticiparnos al futuro, pues nos va en ello nada menos que la protección de los inversores, el funcionamiento de los mercados y la estabilidad financiera.

Así que, renunciando al determinismo, debemos aplicar un enfoque probabilístico: Así, podemos asegurar que es casi seguro que en los próximos cuatro años nos encontraremos un entorno más digitalizado, más integrado en el seno de la UE y con un peso mayor de las finanzas sostenibles. Esos serán sin duda tres ejes esenciales de la actividad de esta casa.

Podríamos decir que es muy probable que asistamos a un mayor activismo inversor, un nivel reforzado de rendición de cuentas por las compañías cotizadas, especialmente en cuestiones no financieras y una mayor madurez en los intermediarios, con posibles procesos de concentración a medida que las condiciones competitivas evolucionan. Esas deberán ser probablemente prioridades en nuestra actuación.

Y finalmente, es posible que asistamos a transformaciones esenciales en procesos de post-contratación, a nuevos entrantes en la prestación de servicios financieros, a mayores niveles de ciber-riesgo para las infraestructuras o a dinámicas internacionales tras el Brexit que pongan a prueba nuestra regulación.

Pero de lo que estoy seguro es de que la CNMV abordará esos retos con las mismas cuatro armas que le han servido para navegar tres décadas de euforias, crisis y transformaciones financieras: independencia, profesionalidad, capacidad de escucha y respeto escrupuloso a la normativa.

Para ello contamos con un excelente equipo de profesionales, que estoy seguro que incluso en condiciones como las actuales, darán lo mejor de sí mismos para abordar un periodo que promete ser apasionante y transformador.

Muchas gracias.